

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 12 08 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

¿Es el hombre el fruto de la evolución?

LOS seres humanos son comparables a actores en una escena donde están representando una comedia. En efecto, es una muy triste comedia que están viviendo en la tierra, es incluso un drama que acaba miserablemente. El resultado aparece con ruinas, cementerios y urnas cinerarias. Todas las glorias que los hombres pretenden haberse adquirido se esfuman en decepciones y desgracias.

Los seres humanos son orgullosos, y su orgullo raya en la locura; pues no quieren aceptar pura y simplemente la situación en la cual viven realmente, porque su deseo de cosas ficticias no tiene límites. Por eso, los hemos comparado a actores en la escena que quieren incorporarse en el drama representado. Algunos, al menos en cierto sentido, vienen a ser conscientes de esta situación. Por ejemplo Rabelais, el cura de Meudon, en Francia, que en el momento de morir dijo: „Bajad el telón, la comedia está terminada“.

Es interesante constatar que los seres humanos se han dado una ciencia que llaman sabiduría, mientras que es locura. Han abierto escuelas donde enseñan toda clase de cosas, como a los animales adiestrados. En efecto, ¿qué es el hombre cuando es privado de la espiritualidad verdadera, sino una especie de animal perfeccionado, pero además fuertemente sugestionado? El podría ponerse en armonía con la gran naturaleza, que revela la gloria del Eterno; esto lo conduciría entonces a la adquisición de magníficas virtudes, pero su orgullo lo hace insensato. El tiene de sí mismo una opinión ridícula, porque cree haber descubierto ciertas cosas que en realidad existían ya, o porque ha adquirido conocimientos que otros no tienen aún.

Es esta mentalidad desordenada, egoísta, estúpida y mala, que crea en el seno de la humanidad el espantoso espíritu sectario que reina como dueño y señor. Los hay que se creen superiores a otros por haber adquirido conocimientos, vanos en realidad. Así se forman las diversas clases sociales. Antiguamente, estas clases eran constituidas por la nobleza y el pueblo, por el clero y los pecadores, por la jerarquía militar y la carne de cañón, por los profesores, doctores o catedráticos de las altas escuelas, por un lado, y los ignorantes por otro. Anteriormente ya existían las finanzas y el pauperismo. Esta situación es simplemente el resultado de la línea de conducta de los seres humanos en general, que conduce forzosamente al descontento, a las reclamaciones, a las revoluciones y a la destrucción.

Los seres humanos se dejan fácilmente instruir por la clase de aquellos que han frecuentado las altas

escuelas, que es una clase orgullosa y errónea. Hace espejear ante el pueblo toda clase de pensamientos y de ciencias que son contrasentidos, porque todo esto conduce a la desesperación y a la muerte. Pero a causa, de este espantoso orgullo, no quieren aceptar simplemente la creación del hombre como lo enseñan las Escrituras, pensando ser mucho más sabios e inteligentes. Explican que el origen del hombre viene de una especie de protoplasma, y que durante el proceso de la evolución acabó por formarse el mono, del cual finalmente salió el hombre. Han adoptado esta teoría de la evolución como un fundamento. Desde luego que se produce cierta evolución en la tierra, pero, en un momento dado, necesariamente se para.

El hombre no es el producto de una evolución, sino que es una creación directa. Hace miles de años que existen las circulaciones, como las de la sangre, de los gases y de la linfa en el hombre; estas circulaciones se manifiestan exactamente igual en nuestros días, y su resultado es idéntico. Tanto actual como anteriormente, los órganos del hombre trabajan de una manera armoniosa hasta el momento en que los deterioros provocados por la mala espiritualidad, es decir, por el orgullo y la insensatez, se hacen notorios en estos órganos, los afectan, los desgastan y provocan las crisis llamadas enfermedades.

El hombre se jacta de haber adquirido ciencia, conocimiento y luz. Ya muy pequeño lo regimientan al forzarlo a frecuentar establecimientos escolares que desarrollan en su corazón la ingratitud, el egoísmo y el orgullo. ¡Cuántos pensamientos perversos y maldades se quedan pegados al hombre a causa de las tinieblas en las cuales lo han sumido, al atiborrarle el cerebro para que se vuelva un explotador que especula con sus semejantes! ¡Y el ser humano piensa sacar ganancia de semejante locura! Por eso encontramos en el seno de la humanidad muchas maleficencias que designan con el nombre de ciencias, y que la conducen a su propia destrucción, porque se forja un carácter completamente pervertido.

Algunos seres humanos tienen momentos de lucidez parcial, durante los cuales ellos dejan hablar su corazón. Entonces se sienten entusiasmados de las bellezas de la naturaleza, y admiran ciertas virtudes. Pero pronto la insensatez prevalece y es de nuevo el orgullo que domina su corazón: todo lo aceptan, excepto la verdad.

Los seres humanos están terriblemente enmarañados. Ellos admiran la locura humana y la jactancia de aquellos científicos que enseñan cosas de tal manera

abracadabrantas que uno mismo acabaría por dudar de su propia sensatez. En ciertos países obligan a los niños a doblegarse a toda clase de enseñanzas que los intoxican, siempre para el mismo resultado que acaba en la vanidad. Cuán preferible y avisado sería empezar a poner en práctica, en Suiza por ejemplo, el mote formulado antiguamente en un momento de lucidez espiritual: „Queremos ser un pueblo de hermanos“. Pero para serlo es preciso poner primero a un lado todas las maleficencias del orgullo, y dejar hablar el corazón.

Examinemos imparcialmente ahora lo que representan las cosas verdaderas. ¿Es que los órganos de nuestro cuerpo –que trabajan para producir la vida– tienen celos entre sí, se combaten y compiten entre sí? ¿Es que acaparan lo que sea en detrimento de los otros órganos? No, el ejemplo que nos da nuestro organismo es un magnífico testimonio de armonía. ¿Acaso es avaro el corazón que propulsa la sangre en todo el cuerpo, como el banquero que reclama los intereses correspondientes a sus prestaciones? No, por cierto, pero a cambio el corazón se beneficia automáticamente de su labor por el bienestar general originado, puesto que todo el organismo obra altruistamente.

La verdad salta a la vista, de tal manera está cerca de nosotros. Y sin embargo, no queremos verla. ¿Por qué? Porque para aceptarla y vivirla, para dejar uno de ser un insensato, convendría ser honrado, y de una honradez absoluta.

La prueba que el hombre es una creación directa de Dios, es que sus órganos, que trabajan para producir la vida, no están sujetos a una evolución cualquiera. Tan pronto como el hombre aleja lo que destruye esta maravilla de perfección que es el cuerpo humano, la vida durable puede empezar para él, porque su destino verdadero es la vida eterna. Para esto es indispensable que su mentalidad llegue a ser razonable, que vuelva la espalda a sus escuelas diabólicas y entre en la buena escuela, en la cual puede adquirir un corazón sincero, honrado, recto y bueno. Esta escuela es la escuela de Cristo, la única verdadera.

Cristo vino a la tierra para ser “uno para todos”, a fin de que en él todos vengan a ser uno. La realización de esta unidad permitirá a las naciones unirse a la bandera de la cruz de Cristo, y la adoptarán como el símbolo de la fraternidad universal. Esta fraternidad sólo puede lograrse aceptando el mensaje del amor de Dios.

Es este mensaje que esparcimos con felicidad y alegría, para que acabe la intoxicación de las masas, provocada por la educación recibida en las escuelas de este mundo de tinieblas, y pueda hablar el corazón en cada uno. Entonces la verdad amanecerá a la vista de todos. Reconocerán que el hombre no es el fruto de una evolución, sino un ser magnífico, creado perfecto en su

¡Si fuera esto la verdad!

EL bosque! ¡Qué universo para un niño! Cada día Ernesto descubría una ínfima parte del bosque perteneciente a un barón dueño de la morada donde vivía para su gran alegría. ¡De veras había allí para satisfacer el oído, el olfato, la vista y el gusto!

En efecto, tan pronto como llegaba la primavera, ¡qué placer era para él, al amanecer, percibir el canto sonoro del mirlo encaramado en la rama más alta de un abeto majestuoso, y por la noche tender el oído a la ululación de las aves rapaces! Los alionines, los gorrones, los búhos y las lechuzas eran los grandes amigos de Ernesto, así como todos los animales del bosque, desde el mayor hasta el minúsculo insecto.

Un día lo pasaba en el apasionante descubrimiento de las setas. Las que eran comestibles le prometían una substancial comida, pero en las que eran venenosas –las cuales

era preferible no tocar– él admiraba los atraentes colores y a veces la singularidad de sus formas.

Otro día era el encuentro fortuito con una zorra, sentada tranquilamente en medio del camino, pareciendo estar esperando la aparición de un amigo. ¿Lo había presentado Ernesto? Tal vez, puesto que de pronto se encontraron frente a frente. Empezó entonces un mudo diálogo. El animal, sin temor, pero de todos modos sobre aviso, miró con sus astutos ojos al niño, que se quedó inmóvil y retuvo su aliento para no romper el encanto de tan agradable encuentro. Transcurrieron unos segundos, durante los cuales Ernesto tuvo la ocasión de admirar el puntiagudo hocico de la zorra y su larga y tupida cola.

Al día siguiente Ernesto, ya al despertarse, se regocijaba al pensar en los secretos que iba a revelarles su querido bosque, cuyas vibraciones le parecían estar al unísono con el cielo, que tan pronto se ponía azul como

matizado de blancos y vaporosas nubes o se poblaba por la noche de estrellas centelleantes. Nunca lo defraudaba este territorio donde la naturaleza era reina incontestada, una reina que llevaba vestidos suntuosos, una corona incrustada con diamantes y sobre todo que tenía un corazón tan generoso.

Esa mañana Ernesto decidió ir a desayunar debajo de los grandes árboles. Pues muy cerca del calvero, conocía un autoservicio gratuito, donde él encontraba fresas perfumadas, frambuesas frescas, moras sabrosas y hayucos crujientes; esto le apagaba la sed de su garganta y llenaba el vacío de su estómago. Luego un viejo tronco cubierto de musgo lo invitaba a sentarse un momento para disfrutar de la paz de este templo, que otro ninguno podía igualar construido con las manos.

Ernesto no necesitaba llevar un reloj en la muñeca, pues él presentía cuando se acercaba mediodía. Seguramente que su madre le había preparado la comida habitual; pues

ella no tenía para escoger y el arroz integral triturado era el alimento más barato; les hacía a sus hijos una especie de pastel que comían de buena gana, porque los juegos en el bosque les aguzaban el apetito.

De esta manera estaban viviendo en Bretaña, a quinientos metros de un castillo perteneciente a un descendiente de corsario del rey de Francia. Un barón vivía en él, y el padre de Ernesto tenía el insigne honor de cultivar sus tierras y cuidar del ganado. Este honor le valía el privilegio de estar alojado con su esposa y sus siete hijos en una dependencia del castillo que sólo tenía dos piezas, ¡sin agua corriente ni electricidad! En estas rústicas condiciones la madre de familia había de recorrer un kilómetro para ir a lavar su ropa en el lavadero.

¡Llevaban una vida de bohemios! Pero a Ernesto no le venía a la idea de quejarse. Todo lo contrario, él se sentía muy feliz, como un animal salvaje. Desde luego la escuela era

organismo, pero actualmente caído de su dignidad a causa de su orgullo insensato y de su egoísmo espantoso.

Por eso, estamos invitados a admirar la grandeza, la majestad y la omnipotencia del divino Creador. Todas sus obras, grandes y pequeñas, llevan el sello de la perfección. Postrémonos, pues, ante El, humillémonos y reconozcamos nuestro estado de pobres pecadores. Ofrezcámosle toda nuestra gratitud por habernos dado a un Salvador en la persona de su Unigénito Hijo que El quería más que todo. Este Salvador inefable pagó nuestro rescate para que podamos andar otra vez en la senda de la vida y de la bendición.

Sigamos, pues, este camino luminoso con toda nuestra alma, a fin de adquirir un corazón de hijo, humilde, apegado y agradecido, que se dirija a la vida eterna, que es su verdadero destino.

Los Alpes puestos a prueba del calentamiento climático

Todos somos conscientes del problema del calentamiento global, que afecta especialmente a las regiones frías de los polos. Esta vez, sus efectos se pueden ver en casa, en nuestras montañas. Esto acaba de ser actualizado por un estudio de las universidades de Basilea y Lausana. El artículo fue publicado en el periódico *Tribune de Genève* el 3 de junio de 2022. Está firmado Julien Wicky.

Los Alpes están reverdeciendo y eso no es un buen augurio

Investigadores suizos pudieron observar el reverdecimiento de las montañas a través de imágenes satelitales. He aquí por qué es un problema serio.

¿Qué pasaría si, en el futuro, no hubiera necesidad del lápiz gris para dibujar las montañas? Nos conformaríamos con el verde y, en casos raros, dejaríamos un poco de blanco en la parte superior, por los raros rastros de nieve eterna que aún permanecen. Así podríamos vulgarizar el artículo que acaban de publicar investigadores de las universidades de Basilea y Lausana en la revista "Science". Para llegar a esta conclusión, tuvieron que analizar casi cuarenta años de imágenes aéreas de los Alpes, tomadas entre 1984 y 2021 por satélites de cuatro generaciones diferentes, con el fin de cuantificar el avance de la vegetación.

"El reverdecimiento de los Alpes era un fenómeno conocido, pero no fue posible medir la profundidad de esta tendencia, que está demostrando ser masiva. Pudimos agregar una cantidad de datos y alcanzar un nivel de detalle sin precedentes que muestra, píxel por píxel, la evolución temporal de ciertas regiones de los Alpes", explica Grégoire Mariéthoz, director del Instituto de Dinámica de la Superficie de la Tierra en UNIL y coautor del estudio. Ya bien documentado en el Ártico, este reverdecimiento está empezando a identificarse claramente en las montañas.

Muestra que, por encima de la línea de árboles, alrededor de 1700 metros, la cubierta vegetal ha aumentado en más del 77% de la superficie de los Alpes. Claramente, las praderas de gran altitud colonizan áreas hasta ahora cubiertas de pedregal. Una observación que, combinada con el retroceso de los glaciares, confirma que el desarreglo climático tiene mayores efectos en nuestras latitudes. "Que tal modificación sea visible en menos de cuarenta años alerta sobre la sensibilidad de los Alpes al calentamiento", continúa Grégoire Mariéthoz.

¿El Edelweiss en peligro?

Y este aumento de la vegetación alpina, debido a los cambios en los patrones de lluvia y el aumento de las temperaturas, no va a arreglar nada. Peor aún, incluso acelerará una reacción en cadena. "Las montañas más verdes significan menos reflejo de la luz solar, lo que

amplificará aún más el calentamiento y, mecánicamente, reducirá la capa de nieve y su poder reflectante", dice Sabine Rumpf, autora principal del estudio y jefa del grupo de investigación de Ecología de la Universidad de Basilea.

La biodiversidad alpina, ya frágil, debería sufrir esta colonización por especies generalmente confinadas a altitudes más bajas. Empezando por un símbolo muy suizo. "Una flor como el Edelweiss está particularmente amenazada por este fenómeno", advierte Grégoire Mariéthoz. De hecho, las plantas alpinas pueden adaptarse a condiciones difíciles, pero no son competitivas. Por lo tanto, a medida que cambian las condiciones ambientales, estas especies pierden su ventaja y son superadas por la competencia.

Los autores del estudio podrían haber esperado encontrar algo positivo imaginando que este reverdecimiento de los Alpes contribuye a absorber el CO₂. Pero una vez más, estamos desilusionados. "La biomasa que observamos es bastante débil y, por lo tanto, su poder de captura es muy limitado, por lo que el efecto debería ser insignificante", detalla el investigador.

La nieve resiste

Sorprendentemente, las superficies cubiertas de nieve durante todo el año todavía parecen resistir. Cabe señalar que los investigadores se centraron en la temporada de verano y excluyeron los glaciares de sus cálculos, que ya están sujetos a un monitoreo preciso. Desde 1984, la extensión de la capa de nieve ha disminuido significativamente en aproximadamente el 10% de las regiones analizadas. Esto es menos de lo esperado, pero esta cifra no debe minimizarse. "Los análisis previos de datos de satélites no habían identificado tal tendencia", dice Antoine Guisan, profesor de UNIL y también coautor del estudio. Además, solo estamos hablando aquí de la superficie y no de la profundidad de la nieve, que otros estudios han demostrado la disminución.

En cuanto a dibujar exclusivamente montañas alpinas verdes, comparables a los picos del Jura, no es para hoy. "Cuando la nieve desaparece, se necesitan de cuarenta a cincuenta años para que sea colonizada por la vegetación", dice Grégoire Mariéthoz. En otras palabras, mañana.

El calentamiento climático ahora también es notable en nuestras montañas. Esta es una señal de que el fenómeno está aumentando en todo el mundo. Por lo tanto, se puede deducir que, en un futuro próximo, también será perceptible en la llanura. Nuestros investigadores son impotentes ante esta manifestación que podemos medir pero que somos incapaces de parar. Se están haciendo esfuerzos para reducir la contaminación, especialmente las emisiones de CO₂, pero a pesar de todo, el tornillo se está apretando. Y lo más importante, no tenemos tiempo ilimitado para resolver el problema del calentamiento climático.

Aquí, como en los polos, se observan los mismos síntomas. Al reverdecir, las montañas reflejan menos luz y, por lo tanto, contribuyen a un mayor aumento de la temperatura. Es una reacción en cadena. Por otro lado, como se señala en el estudio citado en este artículo, la masa de vegetación de montaña contribuye muy poco a la absorción de CO₂. Y finalmente, este estudio no incluye glaciares o nieve en sus cálculos. Parece que son más resistentes al calentamiento global que las superficies rocosas, sin embargo, como se mencionó anteriormente, debemos considerar el grosor y no solo la superficie de la capa de nieve.

Nuestra economía y nuestro razonamiento se basan esquemáticamente en dos ejes principales: producción y consumo. Sin embargo, esta lógica no tiene en cuenta el daño que se inflige a la naturaleza y a nuestros semejantes. Esa es una de las razones por las que nuestra sociedad no es viable y desaparecerá. Será reemplazada por una nueva sociedad humana que se basará en otros

principios altruistas, estos, que tendrán al ser humano y al medio ambiente como centros de interés. Esta nueva sociedad humana ya se está formando. La ley que lo gobierna se llama universal porque se observa en todo el universo. Tiene solo dos artículos que quieren que todo ser y todo tenga comunión entre sí y que cada uno exista para el bien del otro, lo que significa que antes de emprender nada, el primer pensamiento es preguntarse si lo que vamos a hacer es una bendición o un daño a nuestro prójimo y a la naturaleza, y, sobre todo, si es para la gloria de Dios. Es la única Ley que puede permanecer eternamente.

La base de esta nueva sociedad es el rescate pagado por nuestro amado Salvador en la cruz. Gracias a este pago, todos los seres humanos serán restaurados y podrán alcanzar su destino: la vida eterna. La tierra también será restaurada. No se escucharán más gritos ni lágrimas. Sólo exclamaciones de alegría, arrebatos de gratitud hacia el Señor, el Autor de nuestra salvación y nuestro querido Salvador. Esta visión no es una utopía, es la que tuvieron los profetas y que pronto se realizará en toda la tierra, donde todos los hombres aprenderán a conocer al Señor y a vivir para su gloria.

¡Otra hazaña con delfines!

Ya hemos tenido la oportunidad varias veces de destacar interesantes historias en las que los delfines eran los héroes. Resulta que estos mamíferos están realmente dotados de habilidades y conocimientos inteligentes en todo tipo de áreas.

En *L'Echo de la Mode*, bajo la pluma de Georges Langelaan, observamos las increíbles hazañas de "Pelorus Jack", el nombre que se le da a un delfín. Esta es la esencia de esa historia:

Apenas estamos empezando a hablar del delfín, este animal que "razona", dice tímidamente el autor de un libro muy bonito sobre este "amigo del hombre", como tantos otros animales. Pero hace medio siglo, uno de mis tíos, apodado el "Pirata" porque amaba el mar, porque siempre estaba en el mar (y también por otra razón que nos susurrábamos después de enviar a los niños a jugar a otro lugar) me contó la historia de Pelorus Jack, un delfín que, durante cuarenta años, sirvió como piloto voluntario para cientos de barcos de todos los tonelajes que pasaban por el estrecho de Pelorus y el French Pass que separan la isla de Urville de la parte sur de Nueva Zelanda.

Pelorus Jack comenzó su extraordinaria carrera con mal tiempo una mañana de 1871 cuando logró hacerse entender por la tripulación de la goleta "Brindle" que había entrado en el estrecho sembrado de arrecifes y remolinos donde ya se había hundido más de un barco. A medida que la goleta avanzaba lentamente, el vigía señaló... ballena que parecía estar jugando debajo de la proa, y luego delante del "Brindle". El capitán, preocupado por las cortinas de lluvia que impedían la visibilidad, le prestó poca atención, pero un poco más tarde su timonel señaló que los peces seguían el canal de aguas profundas y que podría ser una buena idea seguirlo. Así, el "Brindle" llegó sano y salvo a la bahía de Tasmania.

La asombrosa historia de este delfín, tan grande que al principio se confundió con una ballena, se difundió muy rápidamente en los puertos de Wellington, Nelson, Christchurch, y pronto otros barcos fueron pilotados por este misterioso animal al que los marineros llaman Pelorus Jack.

Pelorus Jack esperó a los botes en el estrecho y salió a su encuentro saltando fuera del agua. Los marineros y pasajeros, que ahora esperaban su aparición, respondieron a su saludo con hurras. Entonces siempre se realizaba la misma maniobra. Pelorus Jack iría a babor y acompañaría al bote hasta la entrada del barranco, donde se zambullería, solo para reaparecer unos minutos más tarde en línea recta y todavía lo suficientemente

obligatoria; pero no importaba, porque el maestro era amable e incluso les tenía cierta simpatía a esta familia con medios económicos tan reducidos, para no decir inexistentes, puesto que el señor barón les comunicó un día que había encontrado a otra persona más competente para ocuparse de su hacienda.

Ernesto era muy joven, pero ya empezó a darse cuenta de las dificultades de la vida. Aunque en su familia vivían autónomos, estaban de todos modos sometidos a ciertas exigencias, como la de comer. Por eso, el padre iba a cazar, y lo hacía también furtivamente; sus hijos, sin escrúpulo visitaban el gallinero del señor barón cuando el vientre se lo pedía, pensando que algunos huevos de menos no harían falta al rico propietario. Con este régimen frugal, que no podía ser más natural, y gracias al aire puro de las esencias forestales, los hijos se criaron fuertes como leones. Cuando llegaba el cumpleaños de un

miembro de la familia, para la Pascua florida o la de Navidad, no era cuestión de hacerse mutuos regalos. Sin embargo, Ernesto recibió una vez una naranja. Era tan hermosa en su envoltorio de papel que no paraba de contemplarla y darle vueltas en sus manos. Tuvieron de veras que insistir para que se decidiera a comérsela.

En 1936 el gobierno francés promulgó una ley a favor de las familias numerosas. ¡Qué sinecua para la de Ernesto, que supo aprovecharla! ¡Pero qué acontecimiento fue el día en que toda la familia dejó definitivamente la dependencia del señor barón y la propiedad del bosque! Por cierto, el equipaje no los estorbó para irse. Padres e hijos subieron en el tren, que los llevó primero a casa de la tía Ana, para asistir a la primera comunión de sus hijos. Esta ceremonia recordó a Ernesto la suya, cuando el señor cura se acercó a él y a otros niños, para sujetarle el brazal. De pronto el niño notó un vivo dolor en el bra-

zo, dolor provocado por el alfiler que había penetrado más de la cuenta y pinchado su carne. Instintivamente él iba a decir ¡ay!, pero se retuvo. Aunque Ernesto fuera el más tremendo de la familia, tenía buen corazón, y pensó: „¡Qué importa, el Señor Jesús sufrió mucho más que tú!"

Luego se construyeron un nido a unos doscientos kilómetros de la anterior vivienda. Para los padres era casi el paraíso. El cabeza de familia encontró trabajo en una gran fábrica metalúrgica, y la vida transcurrió apaciblemente hasta que estalló la guerra mundial de 1940.

Ernesto tenía 14 años cuando dejó la escuela para juntarse a su padre y a sus hermanos en la fábrica. Allí el trabajo que le atribuyeron le parecía más bien una diversión que otra cosa; pero después quiso aprender de firme a ser ajustador y mecánico en el taller de reparación de las máquinas. Las experiencias de su niñez habían hecho de él un joven de

carácter bien templado, y le repugnaba perfeccionarse en lo que fuera sin costarle algún esfuerzo. Por eso nada lo amedrentaba ni lo desalentaba.

Al llegar Ernesto a la edad de cumplir su servicio militar, una ley providencial entró en vigor y rebajaron de servicio militar a los primogénitos de familias numerosas. En vez de saltar de alegría, el joven rehusó formalmente este privilegio e insistió para hacer su servicio. ¡Allá Ernesto si deseaba probar la vida militar! El ejército lo aceptó y le entregó el arma que había de aprender a manejar, la cual consistía en un tambor, ¡a pesar de su casi total ignorancia de la música!

Cuando hubo cumplido con su deber militar, Ernesto volvió a su casa y reanudó su trabajo en la fábrica, para el cual le retribuyeron naturalmente con una paga; como esta paga no le interesaba mucho, la entregó íntegra a su querida madre, a quien estaba muy apegado. En cambio, lo que le apasio-

lejos como para estar a la vista del timonel, cuyo trabajo parecía entender. Entonces no quedaba más que seguirlo. Una vez que se negociaba el peligroso paso, regresaba para dar la vuelta al bote y, después de algunas travesuras, ¡desaparecía!

De 1871 a 1912, el Pelorus Jack pilotó todos menos uno de los barcos que entraron en el Estrecho. El único que nunca volvió a volar fue el "Pingüino" desde el que un pasajero "magníficamente inteligente" se había divertido disparándole, que fue la causa indirecta del hundimiento del "Pingüino" que, a falta de piloto, se destripó contra una roca.

Habiéndose hecho famoso, Pelorus Jack atrajo a todo un grupo de científicos que hicieron el viaje media docena de veces y que lo identificaron definitivamente como un gran delfín. En 1912, Pelorus Jack desapareció y nadie supo qué había sido de él. Mi tío dijo que, como tantos verdaderos marineros, debía de haber muerto en el trabajo.

Esta historia es sumamente interesante. Lo vemos una vez más como una manifestación de los lazos que unen a todos los seres vivos de la creación cuando están bajo una influencia benéfica. El hombre estaba destinado a ser el rey de esta creación terrenal. ¡Se ha alejado totalmente de su papel, convirtiéndose así no sólo en un enemigo de Dios, sino de todos los seres a los que llama "inferiores"! No hay necesidad de detenerse en esta situación. El que piensa bien está obligado a admitir que la pobre criatura humana se ha degradado a sí misma hasta tal punto que muchos animales le dan lecciones muy significativas

¿Kintsugi o Cristo en nosotros?

Nos llamó la atención un artículo de la revista *En Marche* del 11 de mayo de 2022. Se trata de lo que se podría llamar una "filosofía de la vida" que permitiría vivir mejor, según el autor, las grietas de la vida. Reproducimos este texto íntegramente.

Kintsugi: una mirada diferente a las grietas de la vida

Sublima lo que se ha roto. Aquí en pocas palabras el objetivo del Kintsugi. Este arte japonés que data del siglo XV consiste en reparar un objeto roto siguiendo un proceso lento y minucioso, para magnificarlo con un polvo dorado. Una técnica que se ha convertido en una filosofía que, hoy en día, se utiliza como medio terapéutico frente a las grietas de la vida.

„Los resultados no son buenos. Las pruebas muestran que hay células anormales". El diagnóstico es claro: es cáncer. Una ducha fría que congela la sangre en las venas. Es difícil mostrar optimismo o resiliencia después de noticias como esta. Pero eso es exactamente lo que la sociedad espera de nosotros. Porque tiene una marcada aversión a la enfermedad, a la mención de la muerte, o a la fragilidad del cuerpo... Amamos lo bello, lo sólido, lo perdurable, lo feliz. Y el cáncer no es esto. En ningún nivel. Este rechazo a lo "feo" y la autoprotección frente a lo desconocido se expresan de diferentes maneras en los humanos. Cuando alguien habla de su enfermedad, los que se encuentran a su alrededor, preocupados, tratan de contagiar esperanza para tranquilizarlo, sin saber si la hay: „Conozco a alguien que tuvo el mismo cáncer que tú y salió ileso". Otros, en cambio, haciéndose de repente más expertos que los expertos, actuarán como si ya estuvieran fuera del circuito: "Creo que todavía tienes algo de tiempo." Y otros actúan como si nada hubiera pasado. Cuando te deshaces del cáncer, hay un gran deseo de tomar la vida que la enfermedad te arrebató. ¡Volver rápidamente a lo hermoso, fuerte, estable, feliz! Pero las cicatrices están ahí.

Una cicatriz habla de un incidente, una parte de la vida de una persona. Es la marca indeleble de una herida. Puede ser físico, como la cicatriz de un corte, como las estrías, como una enfermedad o la amputación de

una extremidad. A veces también puede convertirse en una discapacidad o una complicación importante. Y luego están las heridas invisibles que marcan nuestro núcleo, que dan forma a nuestra personalidad, nuestra percepción del mundo y nuestras relaciones con otras personas. Por ejemplo, cuando se vive un trauma, una ruptura amorosa o de amistad, un duelo, o cuando se es víctima de una agresión, etc.

Boris Cyrulnik introdujo en Francia el concepto de „resiliencia" derivado de la cultura estadounidense, „la capacidad de prosperar, vivir y desarrollarse frente a la adversidad". Para el autor francés, "la desgracia nunca es pura desgracia, como tampoco lo es la felicidad". Aun así, se necesita tiempo para mostrar resiliencia. La filosofía Kintsugi ofrece claves prácticas para alcanzar este estado, que permite mirar hacia adelante.

Un trabajo lento y minucioso

Uno de los primeros pasos del Kintsugi es ensamblar y limpiar las piezas del objeto roto. Psicológicamente, se trata de hacer un balance y tomar distancia de un acontecimiento desafortunado. A veces, ayuda tomar una pieza de otra parte para completar el objeto. Para una persona, este paso se expresa abriéndose a los demás y teniendo el coraje de salir de su zona de confort para descubrir nuevas facetas de su propia personalidad. La autora francesa Céline Santini, que ya ha escrito más de 20 libros sobre desarrollo personal, explica esta fase de apertura a los demás en su libro "Kintsugi, l'art de la résilience" (Kintsugi, el arte de la resiliencia): "Nosotros tendemos todos a retraernos en nosotros mismos y recorrer los mismos caminos conocidos. Pero es precisamente fuera de nuestra zona de confort donde a menudo tenemos las experiencias más enriquecedoras". Luego, las grietas se sellan y se liján. A esto le sigue una fase de barnizado con "Urushi", una composición japonesa muy especial, para finalmente espolvorear las fracturas con oro.

En un mundo normalizado y alisado, es difícil aceptar las propias imperfecciones. Son precisamente las huellas de la vida las que conforman nuestra singularidad. Estos pasos permiten, desde un punto de vista filosófico, no gastar energía y tiempo tratando de ocultar las propias imperfecciones, sino abrazar los propios complejos y utilizar las propias debilidades para aceptarlas y sacar fuerza de ellas. Kintsugi invita a las personas a tomarse el tiempo para hacer de su historia una experiencia extraordinaria, sin importar cuán difícil sea la historia. Una prueba como el cáncer puede quebrarte. Pero también tiene, paradójicamente, el poder de enriquecerte, en tu relación contigo mismo, con los demás, con tu cuerpo, con la vida. Ya no se trata de conformarnos con lo que la sociedad espera de nosotros, sino de conformarnos con nosotros mismos.

Saludamos el coraje de los iniciadores de Kintsugi, porque esta disciplina busca visiblemente aliviar a las personas afectadas en su salud o moral. Es cierto que no es fácil convivir con las pruebas que nos pueden afectar en el día a día y que repercuten en nuestra salud, nuestra familia, el trabajo, nuestra situación económica, etc.

En tales circunstancias, puede ser reconfortante encontrar amigos que puedan ayudarnos a superar estas dificultades. Sin embargo, encontramos que Kintsugi depende en gran medida del coraje de la persona afectada. A pesar del apoyo de quienes nos rodean, somos nosotros mismos los que tenemos que afrontar el problema que nos afecta. Esto es tanto más cierto cuanto que a la sociedad, como se describe en nuestro artículo, rechaza la enfermedad y la muerte. Así que cualquiera que se vea afectado por una enfermedad grave, tal vez incurable, tiene que vivir escondido. No debe exponerse, porque uno no sabe qué hacer o decir cuando se enfrenta a tales pruebas. Estamos indefensos, perdidos, desarmados.

Una grieta, incluso cubierta de oro, sigue siendo una

grieta. Una enfermedad grave, aunque tratemos de aceptarla lo mejor que podamos, sigue siendo una enfermedad grave. En otras palabras, filosofar ciertamente puede ayudarnos a aceptar una situación difícil, pero no necesariamente a superarla y conquistarla.

Sin embargo, no estamos solos frente a las dificultades. Porque hay salvación para todos los desafortunados del mundo. Para recibir esta esperanza, conviene ir hacia dentro y buscar la ayuda donde se pueda encontrar, es decir, en Dios. Y como pronto veremos, esta ayuda es proporcional a la dificultad.

¿Pues cuál es el problema que tenemos ante nosotros desde nuestro nacimiento hasta nuestro último aliento? Es nuestra condición de pecadores la que nos aparta de la comunión con el Altísimo, fuente de vida. Aquí tenemos el tremendo problema, que nuestro gran Dios en su infinita sabiduría ha resuelto mientras tanto, a saber, en la persona de su amado Hijo.

Una vez que conocemos la causa, inmediatamente comprendemos que no podemos resolver este problema solos. Como sabemos por las Escrituras, la muerte es la paga del pecado. Para asegurar que el hombre escape a este fatídico destino, el Señor ha sustituido a los culpables que somos por el sacrificio de su Hijo Amado. Jesucristo vino a soportar por nosotros la equivalencia de todos nuestros pecados.

Nuestra tarea es recibir esta salvación por la fe. Cuando estemos dispuestos a reconocer nuestra condición de pecadores y anhelemos el perdón de nuestras faltas, la gracia divina que nos ha sido concedida por la expiación de nuestro amado Redentor, entonces podremos vislumbrar una transformación del carácter y en la escuela de Cristo adquirir las virtudes divinas. Estos nos hacen hijos de Dios que pueden heredar la vida para siempre.

Vemos que Kintsugi no es suficiente. Se necesita mucho más para liberarse de lo que nos está causando la muerte. Por eso nos regocijamos en proclamar por todas partes la buena noticia del evangelio de Cristo, que significa la salvación de todos los pueblos.

Terapia animal

A menudo hemos publicado en nuestras columnas artículos de animales que destacaban por sus diversas habilidades que a menudo nos sorprendían, nos regocijaban, y a veces también enternecían. Aquí es otra de sus muchas facultades la que nos ocupa y les permite entendernos e incluso decodificar las emociones que nosotros no expresamos. Es la revista *En Marche* N° 1696 del 19 de junio de 2022 la que dedica a este tema un artículo firmado Julien Marteleur que reproducimos íntegramente.

Cuando el animal cura

Sabíamos que eran fieles compañeros de vida. ¡Pero también son fabulosos asistentes de atención! Algunas mascotas son cada vez más utilizadas por sus "virtudes" terapéuticas. ¿La razón? Una inteligencia emocional extraordinaria, demasado tiempo subestimado... y de la que podríamos inspirarnos.

Actividades con cobayas en residencias de ancianos, presencia de perros en clase de lectura, curso de relaciones con caballos o sesión de "re-sensibilización" con gatos con presos condenados por actos de violencia... En los Estados Unidos, esto se llama zoo-terapia con mascotas. En nuestro país, preferimos los términos mediación animal o terapia facilitada por animales. Para algunos grupos frágiles (ancianos, presos, personas con patologías o discapacidades), la presencia de un animal doméstico puede regenerarle, darle el deseo de volver a moverse, de hablar o de entablar una relación con el otro. Nuestros amigos animales, a través de su comportamiento instintivamente auténtico y sin prejuicios, pueden provocar reacciones favorables para el bienestar psicológico o físico.

naba era adquirir un perfeccionamiento profesional. Por eso, los sábados se apresuraba en reunirse con los ingenieros de la fábrica encargados de instruir una parte del personal para hacer de ellos operarios calificados. De esta manera él aprendió cuatro oficios, que le permitieron más tarde realizar un trabajo honrado e impecable.

Entonces Ernesto decidió administrar él mismo su sueldo y ahorrar lo más posible. A la edad de 23 años se compró un terreno, y unos años más tarde empezó a juntar material para construir su propia casa, confiando el trabajo más importante a hombres experimentados, pero él mismo quería encargarse de todo lo demás.

Mientras el edificio iba adquiriendo buena forma, Ernesto se hacía muchas preguntas respecto a la religión y a la justicia. En cuanto a esta última él la aplicaba según su conciencia. Algunos puntos interrogantes se quedaban para él sin respuesta y otros em-

pezaban a aclarársele gracias a las múltiples experiencias de la vida.

En otro tiempo Ernesto había aceptado la proposición de ser padrino de un bebé que iba a nacer. Pero he aquí que, precisamente antes de ser bautizado, el niño murió. ¡Qué disgusto y sufrimiento causó a los padres! ¿Quién sería capaz de consolarlos? El cuerpo del niño estaba inerte y sus ojos no se abrirían más. Incluso les cerraron la puerta de la iglesia, porque el bebé difunto no tenía derecho al servicio ritual religioso, puesto que no había tenido tiempo de ser bautizado. "Es extraño -pensó Ernesto-, es algo extraordinario todo esto...; probablemente un día entenderé estas cosas misteriosas; de momento vuelvo a la realidad, y me ocupo de construir mi casa".

En efecto, para la gran alegría de Ernesto y de su madre, un día que ambos miraban la casa, vieron que tenía buen aspecto. De pronto, a cierta distancia, vieron que una joven desconocida se acercaba a pasos lentos

a la vivienda, saludándolos amablemente; les explicó el motivo de su visita y sacó un libro de su cartera: "Les propongo la lectura del Mensaje a la Humanidad, llamado en la Biblia El Libro de Memoria, escrito para los que veneran al Eterno y desean ver reinar la verdadera justicia."

¿La verdadera justicia? Precisamente era lo que Ernesto buscaba desde siempre. Por eso aguzó el oído, y con curiosidad examinó el libro que tenía en manos. Al dar rápidamente la vuelta a algunas páginas, le retuvo la atención un dibujo sumario representando al sol, con los planetas Urano, Júpiter y Mercurio a su alrededor; a Ernesto siempre le había maravillado este mecanismo celeste, y sobre todo la mano que lo ponía en movimiento, que sólo podía ser la de Dios.

Tras haberse detenido unos segundos en esta página del Mensaje a la Humanidad, Ernesto sentó de nuevo pies en tierra y su mirada se detuvo en la joven persona que se mante-

nía humildemente delante de él. Notando Ernesto que tenía que ver con una persona de actitud amable y comprensiva, le comunicó su estado de ánimo. La evangelista, con un espíritu de oración y de sincero interés, lo escuchó atentamente, presintiendo que este joven estaría buscando lo que ella estaba en condiciones de explicarle por la gracia divina.

Las palabras de la desconocida provocaron cierto malestar en Ernesto... Pues su conducta egoísta lo estaba reprimiendo en su alma, y no podía contener sus lágrimas, que se le escapaban de los ojos. Para que su madre no lo viera llorar y no se inquietara, Ernesto le volvió la espalda.

La luz que se desprendía de esta humilde persona sondeó lo más hondo del corazón de Ernesto, revelándosele las sombras de su carácter. La justicia, como él la entendía, consistiría, pues, en reconocer estas sombras y en humillarse por ellas. El pensaba: „Es verdad que soy capaz de poner la mano a muchas

Terapeutas peludos o plumados

Fue en el siglo 19 en Bélgica que se observó el primer ejemplo de un uso voluntario de animales para el beneficio de la salud psíquica humana. En 1860, el periodista francés Jules Duval evoca en su libro "Gheel ou une colonie d'luénés" el caso de un grupo de pacientes que sufrían trastornos psicológicos, internados en la ciudad flamenca de Gheel (hoy Geel), a quienes se les confió el cuidado de las aves durante su convalecencia. Al cuidar a un animal, el paciente aprende a cuidarse mejor, constataron los médicos de la época. Fue en los años 50 que la zoo-terapia realmente vio la luz del día gracias a Boris Levinson, un pedopsiquiatra infantil estadounidense. Un día, recibe en su oficina a un par de padres y su pequeño hijo autista. Los padres están desesperados por que su hijo ingrese en una institución especializada. Por casualidad, Levinson olvidó la presencia de Jingle, su perra que duerme en un rincón de su oficina. Contra todo pronóstico, Jingle se despierta cuando llega la familia y va a encontrarse con el niño que, bajo la mirada asombrada de sus padres, comienza a acariciar al perro y prestarle atención. Levinson entonces emprende un programa de terapia con la complicidad de Jingle, que conducirá a un progreso muy claro del niño y evitará la institucionalización. Por primera vez, una mascota se convierte en coterapeuta. En otras palabras, se coloca a sí mismo como mediador dentro de una relación ahora triangular entre el practicante, el animal y el paciente. Burlado en su momento dentro de la profesión, el trabajo de Boris Levinson es ahora objeto de estudios muy serios y los profesionales que lo desean ahora pueden formarse en mediación animal, como es el caso aquí en el Departamento de Ciencias Sociales de ULiège o aun en el Instituto Belga de Terapia Animal de Franc-Waret (Namur).

¡No digas más QI, di QE!

Sin comunicación verbal, la mascota busca la interacción (¡sin ofender a los dueños de gatos!). Es espontáneo, estimula, despierta, reconforta de forma natural. Estas cualidades, el animal las extrae de un "cociente emocional" altamente desarrollado. En otras palabras, tiene un buen control de sus emociones personales, pero también una excelente comprensión de las emociones de los demás. Por supuesto, no todos los animales tienen la misma inteligencia emocional. Las terapias generalmente se realizan con animales especialmente entrenados para crear una relación con el paciente. Los animales domésticos también tienen una mejor comprensión emocional de la humanidad que los animales salvajes. "El hombre los seleccionó para eso", explica el investigador en ecología del comportamiento Loïc Bollache en el sitio "Le Devoir". Las mascotas son el resultado de una selección artificial que tenía como objetivo elegir a los individuos más amables con los humanos. La empatía existe entre individuos de la misma especie, pero también entre nosotros los humanos y

nuestras mascotas. Tu perro (o cualquier otra mascota) te observa todo el día, porque tú eres quien le da de comer, quien lo acaricia, quien le saca a pasear. Él depende totalmente de ti. Está extremadamente atento a tus señales más leves, aprende a decodificar todo sobre ti. Entonces, cuando no estás bien, cuando estás triste, el sin duda lo percibe".

Un ejemplo a seguir

Estamos tan convencidos de la superioridad que nos da el lenguaje, que nos hemos vuelto muy malos para comunicarnos con las especies que nos rodean. El mundo vibra constantemente con mensajes de animales a los que permanecemos sordos. Somos incapaces de entender con precisión el relincho de un caballo o el maullido de un gato. Sin mencionar que no siempre podemos comunicarnos con nuestros seres queridos, o incluso llevarnos bien con nosotros mismos o saber lo que realmente queremos. ¿A qué estamos esperando para seguir el ejemplo animal para prestar más atención, sin juicios ni comparaciones, a lo que nos rodea? ¿Y quizás, al mismo tiempo, llegar a entendernos mejor?

Todo el mundo seguramente ha oído hablar de la influencia beneficiosa que los animales pueden tener sobre nosotros, especialmente cuando estamos en dificultades o enfermos. Es instructivo para nosotros tomar conciencia del poder de los animales para captar, interpretar y actuar en consecuencia sobre nuestras emociones. Aquellos que tengan mascotas, un perro, un gato o cualquier otro animal habrán tenido la oportunidad de observar esta facultad propia. Recordamos los muchos casos de accidentes donde un perro fue a buscar ayuda y pudo salvar a su amo.

Y como escribe Julien Marteneur, el animal no nos juzga. Eso es lo que nos hace sentir bien. Porque el hombre no necesita ser juzgado, sino ser amado. Es esencial para él, cuando nos ha echado de menos o cuando algo está mal, sentir sobre todo que no cambia la amistad que habitualmente solemos tener con él.

El artículo está ilustrado con una foto que muestra a una niña acostada en una cama, presumiblemente una cama de hospital. Sostiene en sus manos un pequeño gato que abraza. El pequeño gato le permite hacerlo y cierra los ojos. Podemos imaginar que ronronea de placer y también pensar qué bien puede hacerle a este niño, la actitud natural de este pequeño compañero de un momento.

Esta foto describe todo lo que este artículo expone sobre la empatía que poseen los animales y que les permite sentir, incluso más que entender, lo que está sucediendo a su alrededor.

Esta es una profunda lección para nosotros. De hecho, el hombre había sido colocado en la tierra como el rey de la creación divina en la que iba a tener un papel de protector, de benefactor. Los animales tenían que acercarse al hombre y sentir en su contacto, lo que sentimos en contacto con nuestro Creador y que debe-

ríamos haber sabido traducirles y transmitirles. Y bien, este artículo nos dice todo lo contrario. Es el animal aquí el que está llamado a la ayuda para hacer el bien al hombre en dificultad. Una vez más, nos enfrentamos a la evidencia de nuestro pecado que nos recuerdan las criaturas a quienes llamamos inferiores, pero que en muchas circunstancias son más capaces que nosotros.

¿Cuántas veces nos hemos sentido impotentes y sin palabras ante alguien que está pasando por una dificultad particular o un drama familiar o de otra naturaleza? A pesar de todos nuestros conocimientos de psicología, filosofía, medicina, etc. muy a menudo, no sabemos cómo ayudar a nuestro prójimo como deberíamos; y si podemos tener algunas palabras de consuelo, no penetran profundamente en el corazón de nuestro prójimo no somos capaces de ponernos en su lugar, de pensar en él ignorando completamente en el mismo momento nuestros propios problemas y dificultades para sentir la magnitud de la prueba por la que está pasando.

Para que esto sea posible, debemos aprender a amar a nuestro prójimo, como nuestro querido Salvador nos recomienda. Es este sentimiento inefable y altruista el que nos permite hacer el bien a nuestro prójimo, sin juzgarlo. Incluso si no lo aprobamos, le hacemos sentir que lo que sucedió entre nosotros no cambia el apego que tenemos por él. Y cuando surja la oportunidad, cuando la herida está cerrada, entonces podemos decirle amablemente la verdad. Es el arte de amar y ser amado lo que nos une indefectiblemente a nuestro prójimo y, por lo tanto, a nuestro Creador, el Eterno. Esto es lo que nos hace verdaderos amigos, benefactores de nuestros semejantes, hombres libres que viven la ley universal del altruismo y pueden existir para el bien y solo para el bien de quienes nos rodean.

Hasta que hayamos aprendido en la escuela de Cristo y manifestado estos maravillosos sentimientos, debemos contentarnos con aprender de nuestros compañeros peludos y plumados. Si al menos esta lección pudiera hacernos más humildes e incitarnos a tratarlos adecuadamente y no explotarlos o usarlos para satisfacer todos nuestros caprichos, sino más bien respetarlos. Ellos sabrán cómo devolvérselo.

El profeta Isaías nos da una imagen llena de poesía en el capítulo 11 de su libro donde muestra a los animales, que llamamos salvajes, conviviendo con los animales inofensivos, como el león con el cordero, la pantera con el cabrito. De hecho, es el hombre quien ha dado un mal ejemplo a los animales al caer en el pecado.

Por lo tanto, aprendamos la lección contenida en esta historia. No estemos entre aquellos que piensan que son superiores, teniendo mucho conocimiento y queriendo transmitir sus conocimientos a los demás. Cuando crees que ya lo sabes todo, no puedes aprender nada. En cambio, seamos conscientes de que todos pueden enseñarnos algo. Entonces podemos hacer mucho bien a nuestro alrededor y eso es para lo que estamos llamados.

cosas, no lo puedo negar, pero el trabajo de esta humilde persona, hecho de abnegación, de desinterés y de renunciamento, yo no sería capaz de hacerlo".

La evangelista, percibiendo la sensibilidad del joven, sin demora lo invitó a una reunión de los *Amigos del Hombre* y, después de haberse despedido calurosamente de madre e hijo, se fue tan discretamente como había venido.

Algunos días transcurrieron durante los cuales Ernesto pensó en la invitación recibida... *El Mensaje a la Humanidad* estaba allí en espera de ser leído. "Este libro debe contener seguramente una importante revelación -pensó el joven- pero mi estado espiritual no es suficientemente puro para enterarme de su contenido con el respeto que le es debido; sus páginas, de seguro escritas bajo la inspiración divina, no han de ser devoradas, sino meditadas en un profundo recogimiento; por eso sólo lo leeré después de hablar con personas iniciadas."

Después de maduras reflexiones, se subió en su bicicleta para ir a ver a aquellas personas que seguramente podrían responder a sus preguntas. La pequeña sala de reunión no estaba abarrotada, pues, como era de esperar, la justicia divina no atraía a multitudes. Ernesto pensó: "Me es imposible ocultarme y dormirme, con tan poca gente, al contrario, tendré que estar bien despierto y atento."

A la salida de la reunión, Ernesto fue de nuevo por su bicicleta, pero no se subió en ella. Para venir había pedaleado a toda velocidad, pero para regresar fue muy distinto. El experimentó una imperiosa necesidad de meditar sobre lo que acababa de oír y sentir. Lentamente, muy lentamente, caminó al lado de su bicicleta con la mirada fija en el suelo, absorbido por sus pensamientos: "¡Si fuera esto la verdad! ¿Me doy bien cuenta de lo

que tengo a mi alcance, si fuera de veras la fuente a la cual podría yo satisfacer mi sed de justicia?" Cuanto más él reflexionaba, más estaba convencido: "¡Será la fuente, no cabe duda, lo será!"

Por fin, Ernesto había encontrado un fundamento estable. Si la construcción de su casa tocaba a su fin, ahora tenía la perspectiva de la edificación de un nuevo carácter. Pensó: "De veras es el egoísmo que debemos extirpar y reemplazarlo por el altruismo".

En adelante, en el jardín de su corazón había que sembrar la más hermosa de las flores: la humildad y ponerse valerosamente al trabajo para arrancar hasta la más pequeña raíz de orgullo y de ingratitud que pudiera ahogar la semilla tan preciosa que acababa de recibir en su alma. En cuanto a la justicia que él había practicado hasta entonces, se daba cuenta de que estaba lejos de ser aquella que, con la sabiduría y el amor divinos, tiene el poder de libertar a los pobres seres humanos condenados y guiarlos hacia una felicidad sin fin.

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

Oímos hablar mucho de guerras y de ruidos de guerra, como nuestro querido Salvador nos lo había anunciado Mat. 24: 6. Añadía: "Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin."

Porque se levantará una nación contra otra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.

Y todas estas cosas, principio de dolores. Mateo 24: 6 8. Nos sorprende constatar el cumplimiento casi literal de esta profecía de nuestro querido Salvador respecto a los tiempos del fin.

Y el querido Mensajero de nuestra época decía hace poco en un informe: "Urge hacer lo necesario, porque lo que va a venir será espantoso. Lo que hemos visto en la última guerra sólo es un pequeño preludio de lo que va a manifestarse. Será horroroso. Será una angustia como no la tuvimos, y como no se presentará nunca jamás. En aquel momento, todas las obras de la carne se mostrarán al desnudo sin excepción y todas se hundirán con estrépito con Babilonia en una monstruosa carnicería humana. Y esto hubiera podido ser evitado si un terreno de acuerdo propuesto a los humanos para evitar esto hubiera sido tomado.

Todo ha sido mostrado y detallado, pero como en los tiempos de Noe, no se ha querido saber nada. Entonces es menester que la olla de Jeremías se cocine hasta que la carne sea tierna. Y es la caldera inmensa de la gran tribulación que va a poner cada cosa en su sitio. Son las obras de la carne caída puestas frente a la prueba. Y va a mostrar la prueba que no pueden subsistir estas obras... Es por lo que sólo los que habrán puesto de lado las obras diabólicas para sembrar en el espíritu podrán estar de pie.

Pues es de toda urgencia, si queremos ser protegidos, poder desempeñar nuestro ministerio glorioso de revelación de los hijos de Dios en medio de la tormenta, acostumbrarnos desde ahora a sólo sembrar en el espíritu y a liquidar todo lo demás."

Lo que hay que temer no es la gran angustia ni la potencia de Satanás sino nuestra propia debilidad. Y debemos concentrar nuestros esfuerzos en esto. Entonces utilicemos bien el poco tiempo que nos queda. Aprovechemos la inmensa paciencia de Dios, salvémonos nosotros mismos para alcanzar la victoria definitiva y ser uno de esos a quienes podrá decir el Señor "mirad y levantad vuestras

cabezas, porque vuestra redención está cerca." Lucas 21: 28.

En este mismo informe, el querido Mensajero describía en estos términos la restauración de todas las cosas que seguirá la gran tribulación: "Tenemos delante de nosotros visiones inefables. Cuánto antes hayamos hecho lo necesario antes podrá despegar gloriosamente la restauración de todas las cosas. ¡Qué gozo para el ejército del Eterno dedicarse al saneamiento de la tierra, para que venga a ser un paraíso maravilloso! ¡Pensar plantar árboles! Hacer verde el desierto, drenar los pântanos, restablecer el sistema hidrográfico en su perfección, para que la lluvia y el frío desaparezcan para siempre; es una obra cautivadora más allá de todo lo que se puede imaginar. Pero, por supuesto, sólo es por la potencia del espíritu de Dios que van a ser nuevas todas estas cosas. "Deberían entusiasmarnos estas perspectivas y darnos el arranque de ponerlo todo para que el Reino de Dios pueda finalmente introducirse en la tierra y que todas las desgracias finalmente puedan terminar. Esto, no debemos olvidarlo, merced al gran sacrificio de nuestro querido Salvador y de sus fieles asociados.

Recordamos una última vez los próximos congresos:

Lyon: del 7 al 9 de septiembre.

Sternberg: los 28 y 29 de septiembre.

Editor: "L'Ange de l'Eternel", Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miguët, CH 1236 CARTIGNY / Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-08-2024 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad", A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie Villière, 74160 Beaumont, Francia